



Consejo de Seguridad

Septuagésimo séptimo año

8983^a sesión

Lunes 28 de febrero de 2022, a las 15.00 horas

Nueva York

Provisional

<i>Presidente:</i>	Sr. Nebenzia	(Federación de Rusia)
<i>Miembros:</i>	Albania	Sr. Hoxha
	Brasil	Sr. De Almeida Filho
	China	Sr. Zhang Jun
	Emiratos Árabes Unidos	Sr. Abushahab
	Estados Unidos de América	Sr. Mills
	Francia	Sr. De Rivière
	Gabón	Sr. Biang
	Ghana	Sra. Opong-Ntiri
	India	Sr. Tirumurti
	Irlanda	Sr. Kelly
	Kenya	Sr. Kimani
	México	Sr. De la Fuente Ramírez
	Noruega	Sra. Juul
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Dame Barbara Woodward

Orden del día

Carta de fecha 28 de febrero de 2014 dirigida a la Presidencia del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de Ucrania ante las Naciones Unidas (S/2014/136)

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

22-27104 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Se abre la sesión a las 15.10 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Carta de fecha 28 de febrero de 2014 dirigida a la Presidencia del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de Ucrania ante las Naciones Unidas (S/2014/136)

El Presidente (*habla en ruso*): De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito al representante de Ucrania a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a los siguientes ponentes a participar en esta sesión: el Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. Martin Griffiths, y el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, Sr. Filippo Grandi.

El Consejo de Seguridad iniciará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Tiene la palabra el Sr. Griffiths.

Sr. Griffiths (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Me dirijo a usted desde Ginebra. El cualquier lugar del mundo en el que nos encontremos, todos hemos estado observando la ofensiva militar en Ucrania con una sensación de incredulidad y horror. Como todos temíamos, la población civil ya está pagando el precio. La magnitud de las bajas civiles y de los daños causados a la infraestructura civil —incluso en estos días iniciales— es alarmante. Las necesidades humanitarias están creciendo a un ritmo alarmante en las zonas más afectadas. Ha habido muertes y lesiones de niños, niñas, mujeres y hombres entre la población civil. Ha habido viviendas dañadas e incluso destruidas.

A día de ayer, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos había notificado por lo menos 406 bajas civiles, entre ellas al menos 102 muertes producidas en estos pocos días. La cifra real podría ser considerablemente más elevada, ya que muchas de las bajas notificadas están todavía pendientes de confirmación. Sabemos —y, por supuesto, escucharemos muchos más datos en la intervención del Sr. Grandi— que como mínimo 160.000 personas en toda Ucrania se han convertido en desplazados internos tras huir en busca de seguridad, y sabemos que esa cifra podría llegar a ser mucho mayor y equivaler a un porcentaje significativo del

conjunto de la población. Como el Sr. Grandi expondrá al Consejo, creemos que más de medio millón de refugiados han optado forzosamente por huir de su país en busca de seguridad. Hay familias que han quedado separadas. Los ancianos y las personas con discapacidad se encuentran atrapados y sin la posibilidad de huir, incapaces de obtener siquiera ese mínimo consuelo. El panorama es sombrío y podría empeorar todavía más. Los ataques aéreos y los combates en zonas urbanas están dañando instalación civil crítica y perturbando servicios esenciales como la sanidad, la electricidad, el agua y el saneamiento, lo que en la práctica deja a los civiles sin los elementos básicos de la vida cotidiana. Se han destruido puentes y carreteras, lo que bloquea el acceso de la población a suministros y servicios críticos. El empleo de armas explosivas en zonas urbanas conlleva un gran riesgo de efectos indiscriminados, lo cual resulta especialmente preocupante en lugares como Kiev y Járkiv, ya que la población civil será la que más sufrirá, inmerecidamente, las consecuencias de esos ataques contra centros urbanos densamente poblados.

Todas las partes deben respetar el derecho internacional humanitario, velar constantemente por que ningún civil y ningún bien de carácter civil sufra daños durante sus operaciones militares y evitar el empleo de armas explosivas de amplio alcance en zonas pobladas. Cuanto más se prolongue esta situación, mayor será el costo para los civiles. Los niños no irán a la escuela y correrán un riesgo mayor de sufrir lesiones físicas, desplazamientos y trastornos emocionales graves. Las mujeres, que suelen verse afectadas de manera desproporcionada por los conflictos, como tantas veces se ha dicho en esta Cámara, correrán un riesgo aún mayor de sufrir violencia de género. Las mujeres y los niños podrían verse expuestos a otras formas de explotación. La economía de Ucrania podría desmoronarse, lo que agravaría aún más las necesidades humanitarias y tendría un efecto dominó que llegaría mucho más allá de las fronteras de Ucrania. Los desórdenes de los últimos días están exacerbando ya una crisis humanitaria preexistente. Los ocho duros años de conflicto en el este de Ucrania habían dejado ya 3 millones de personas necesitadas de asistencia humanitaria a ambos lados de la línea de contacto en la región de Dombás. Y huelga decir que las necesidades humanitarias son ahora mucho mayores, incluidas las derivadas del desplazamiento a gran escala al que ya hice referencia y que afecta a todo el país y más allá del país, y no a una sola región.

Los trabajadores humanitarios están esforzándose al máximo por responder. Las Naciones Unidas han ampliado su presencia humanitaria en Ucrania, y seguiremos

ampliándola. Estamos trabajando para garantizar que podamos multiplicar nuestras operaciones lo más rápidamente posible, y hemos venido preparándonos para ello desde hace algún tiempo. Sin embargo, debo decir que, en los últimos tres días, nuestros desplazamientos —esto es, los desplazamientos de nuestros queridos colegas en Ucrania— se han visto seriamente limitados a consecuencia de los combates en curso y del hecho de que las partes en el conflicto no nos hayan dado garantías de que la circulación humanitaria contará con protección. Tan solo esta tarde he tenido la suerte de recibir unas primeras garantías al respecto. Debemos confiar en que ello se haga realidad. Mientras tanto, como es habitual, las organizaciones y las instituciones locales están desempeñando la labor verdaderamente notable que desempeñan en todas estas situaciones: responder a las necesidades. Las organizaciones no gubernamentales (ONG) locales y la Cruz Roja de Ucrania trabajan incansablemente en apoyo de la población civil y las operaciones de evacuación. Los profesionales sanitarios trabajan día y noche para atender a los heridos. Las organizaciones de ayuda prestan apoyo psicosocial a niños traumatizados y entregan botiquines de primeros auxilios. Y todos nosotros estamos aquí esta tarde para apoyar sus esfuerzos.

Hoy, nuestras necesidades humanitarias más apremiantes son los servicios médicos de emergencia, incluidos los servicios de salud sexual y reproductiva, los medicamentos críticos, los suministros y equipos sanitarios, el agua apta para el consumo y la higiene, el cobijo y la protección de las personas desplazadas. En total, 119 organizaciones humanitarias operan en Ucrania y han podido prestar algún tipo de asistencia humanitaria, si bien, en los últimos días, es evidente que sus esfuerzos se han visto obstaculizados. Ahora mismo, es urgente que veamos avances en dos frentes si queremos llegar a más personas con la ayuda que necesitan y merecen.

En primer lugar, necesitamos que las partes en el conflicto aporten garantías de que habrá protección para el personal humanitario y sus desplazamientos, incluso cuando el conflicto ha alcanzado un punto de máxima gravedad. No podemos esperar a que el conflicto se calme. Incluso ahora, incluso hoy, incluso ayer, deberíamos estar ofreciendo protección a ese personal, para que pueda hacer el trabajo que quiere hacer. En virtud del derecho internacional humanitario, todas las partes deben permitir y facilitar el paso rápido y sin trabas de un socorro humanitario imparcial para los civiles necesitados y deben garantizar la libertad de circulación de los agentes humanitarios, un aspecto en el que hemos

estado insistiendo de muchas maneras distintas durante los últimos cuatro días.

En segundo lugar, por supuesto, necesitamos desesperadamente más recursos. Mañana, el Secretario General emitirá un llamamiento humanitario en relación con esta crisis, con dos componentes: un llamamiento urgente de tres meses para la situación en el interior del país y un plan de respuesta regional para la situación en el exterior, bajo la dirección de Filippo Grandi y su Oficina. El Secretario General, junto con el Sr. Grandi, nuestros colegas de las organizaciones no gubernamentales y yo, pediremos todos a los Estados Miembros que demuestren su apoyo con una financiación rápida, generosa y flexible. El dinero en efectivo será una fuente importante para prestar asistencia humanitaria, habida cuenta de las circunstancias específicas que concurren en Ucrania.

Sin embargo, con toda certeza, eso por sí solo no basta. Sencillamente, la vida de millones de civiles está en juego. Sabemos por otros conflictos recientes cuán brutal, mortífera y prolongada puede ser la guerra urbana. Sabemos cómo las economías de los países pueden quedar devastadas y cómo la inversión en infraestructuras y los avances en materia de desarrollo pueden hacer retroceder toda una generación, y sabemos lo suficiente para ser conscientes de que aún no conocemos las consecuencias de los acontecimientos que estamos observando hoy. Estas cosas jamás deberían suceder, en ningún país, en ningún lugar. Hay que hacer todo lo posible por calmar el conflicto para los cientos de miles de ucranianos que han tomado la decisión de abandonar sus hogares con el fin de buscar seguridad en otro lugar de su país o fuera de él, y para el número aún mayor que sigue en peligro debido a la pérdida de los servicios básicos, las pensiones, el apoyo y los servicios que sus hijos necesitan, así como de la seguridad de un día que puede o no llegar.

Por último, reitero los llamamientos del Secretario General en aras de lo único por lo que todos debemos rezar, que es el cese inmediato de las hostilidades.

El Presidente (*habla en ruso*): Agradezco al Sr. Griffiths por su exposición informativa.

Doy ahora la palabra al Sr. Grandi.

Sr. Grandi (*habla en inglés*): Hoy y en los últimos días, el Consejo ha escuchado que las organizaciones humanitarias de las Naciones Unidas, junto con sus asociados de las organizaciones no gubernamentales, han permanecido en Ucrania. Para comenzar, quisiera decir

cuánto me enorgullece que hayamos decidido hacerlo, al igual que hicimos en el Afganistán hace unos meses.

Sin embargo, naturalmente, como acabamos de escuchar, nuestros colegas sobre el terreno, así como el resto de la población civil, en este momento están atrapados en este conflicto mortífero. Muchos de ellos han sido reubicados y los ataques militares pueden obligarlos a desplazarse de nuevo. No obstante, siguen esforzándose por prestar ayuda a las personas necesitadas siempre que una pequeña oportunidad que ofrezca relativa seguridad permite distribuir la ayuda humanitaria, trabajando con los asociados, en particular las organizaciones no gubernamentales nacionales, a menudo en circunstancias en extremo peligrosas. Sin embargo, sabemos que estamos respondiendo de manera muy superficial a las necesidades de los ucranianos, entre ellos un número desconocido, pero sin duda muy considerable, que se han visto obligados a huir de sus hogares en los últimos días. La situación avanza con tal rapidez, y los riesgos son tan altos en esta coyuntura que es imposible que los actores humanitarios distribuyan de manera sistemática la ayuda que los ucranianos necesitan desesperadamente. Por lo tanto, me hago eco del llamamiento urgente del Secretario General, así como de los que hizo el Coordinador del Socorro de Emergencia hace unos minutos, y también de otras personas. Hay que proteger y preservar a la población y la infraestructura civiles, y conceder acceso humanitario a quienes prestan ayuda a las personas afectadas por la guerra. De no hacerlo, se agravarán los niveles de sufrimiento humano de por sí indecibles.

Además de la grave situación en Ucrania, como acaba de decirnos el Sr. Griffiths, cientos de miles de personas buscan refugio en los países vecinos. Necesitan seguridad y protección, ante todo, pero también refugio, alimentos, higiene y apoyo de otra índole, y lo necesitan con urgencia. En este momento, hay 520.000 refugiados procedentes de Ucrania en los países vecinos. Esa cifra ha ido aumentando de manera exponencial, literalmente hora tras hora, desde el jueves. Llevo casi 40 años trabajando en crisis de refugiados, y rara vez he visto un éxodo de personas tan increíblemente rápido y creciente, con certeza, el mayor en Europa desde las guerras de los Balcanes. Más de 280.000 personas han huido a Polonia y otras 94.000 a Hungría. En la actualidad, casi 40.000 se encuentran en Moldova, 34.000 en Rumanía, 30.000 en Eslovaquia, y decenas de miles en otros países europeos. También sabemos que un número considerable se ha ido a la Federación de Rusia.

Quiero felicitar a los Gobiernos de los países de acogida por permitir el acceso de los refugiados a su

territorio. El desafío de admitir en el territorio y registrar a las personas que huyen, satisfacer sus necesidades y garantizar su protección es enorme. Hasta ahora, se ha superado ese desafío, aunque me preocupa gravemente la posibilidad de que siga aumentando el número de llegadas. Tal vez hayamos visto solo el principio. Por ello, el mensaje que transmitir hoy es de agradecimiento a los Gobiernos de los países vecinos de Ucrania y, a través de ellos, expreso mi más sincera gratitud a los ciudadanos de esos países. Polacos, húngaros, moldavos, rumanos, eslovacos y ciudadanos de a pie de otros países europeos han realizado extraordinarios actos de humanidad y generosidad. Ese es el instinto humanitario que tanto se necesita en tiempos de crisis. Aliento a los Gobiernos a que sigan manteniendo el acceso a sus territorios para todos los que huyen: los ucranianos, por supuesto, pero también los nacionales de terceros países que viven en Ucrania, las personas que están allí para trabajar y estudiar y, en algunos casos, las personas que están en Ucrania como refugiados, todos los cuales se ven ahora igualmente obligados a escapar de la violencia. En esta coyuntura crítica, no puede haber discriminación de ninguna persona o grupo.

Soy consciente de que la Unión Europea y sus Estados miembros, así como otros Gobiernos, ya han prestado apoyo bilateral a los países que acogen a los refugiados de Ucrania, lo que espero continúe. La Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), con sus organismos asociados de las Naciones Unidas y las organizaciones no gubernamentales nacionales e internacionales, está presente en todos estos países, y estamos intensificando nuestros esfuerzos. Alentamos a los países de acogida a que aprovechen nuestro apoyo y asesoramiento de expertos para encarar la situación y cumplir con sus obligaciones internacionales. Estamos ayudando, y podemos hacer más en ámbitos como la protección y el registro, la organización de la capacidad de acogida y la prestación de socorro de emergencia y asistencia en efectivo, así como en la determinación de las necesidades de los más vulnerables y la respuesta a ellas, muchos de ellos mujeres y niños, incluido un número creciente de niños no acompañados y separados.

Lamento decir que, a menos que se produzca un cese inmediato del conflicto, como dijo el Sr. Griffiths, los ucranianos, simplemente, seguirán huyendo. En la actualidad, prevemos —repito, prevemos— hasta 4 millones de refugiados en los días y semanas siguientes. Un aumento tan rápido supondría una enorme carga para los Estados de acogida y, sin duda, pondría a

prueba los sistemas de acogida y los recursos conexos. Al igual que todo país que acoge refugiados en el mundo, a estos Estados no se los puede dejar solos para que asuman esa responsabilidad. Por ello, acoyo con agrado el apoyo expresado por numerosos Estados europeos en la reunión de ayer del Consejo de Justicia y Asuntos de Interior de la Unión Europea para activar la Directiva de Protección Temporal para las personas que huyen de Ucrania. Si se activa, permitiría ofrecer refugio temporal inmediato en la Unión Europea y también facilitaría el reparto de responsabilidades entre los Estados miembros europeos para las personas que huyen de Ucrania.

Como el Sr. Griffiths ha mencionado, mañana lanzaremos el llamamiento humanitario de las Naciones Unidas para Ucrania, para actividades tanto dentro como fuera del país. Ciudadanos particulares y empresas de todo el mundo ya han ofrecido un apoyo financiero extraordinario a través de miles de donaciones, incluidos más de 40 millones de dólares solamente al ACNUR en un par de días. Cuento con que los Gobiernos hagan lo mismo, y con celeridad. Los ucranianos y los países que acogen a los refugiados de Ucrania no pueden esperar.

Por último, recordemos que los refugiados ucranianos, como todos los demás —y, por favor, no olvidemos la difícilísima situación que experimentan actualmente los afganos, los sirios, los etíopes, los rohinyás de Myanmar y otros muchos— nunca quisieron ser refugiados. Nunca quisieron verse obligados a huir de sus hogares, y todos esperan volver a su país lo antes posible.

No es muy frecuente que tenga la ocasión de proporcionar información actualizada al Consejo de Seguridad. Por lo tanto, quiero aprovechar esta oportunidad para hacerme eco de lo que dije la última vez que el Consejo me invitó, hace unos meses (véase S/PV.8919). Los trabajadores humanitarios son valientes, hábiles y experimentados, pero no pueden seguir el ritmo del aumento constante del número de conflictos en el mundo ni de su gravedad cada vez mayor. Hoy me dirijo al Consejo cuando una sexta noche de angustia cae sobre Europa, golpeada una vez más por la guerra, y millones de civiles ucranianos inocentes se apiñan en búnkeres, luchan por subir a trenes abarrotados y piensan con inquietud en el futuro de sus hijos. Como persona que trabaja desde hace tiempo en el ámbito humanitario, quiero decir que la responsabilidad que tiene el Consejo —de garantizar que la paz y la seguridad para todos prevalezcan en última instancia sobre las luchas de poder y los estrechos intereses nacionales— nunca ha sido una tarea tan urgente ni tan indispensable como lo es esta

noche. Si el Consejo fracasa —si fracasamos— puede ser demasiado tarde para todos nosotros.

El Presidente (*habla en ruso*): Agradezco al Sr. Grandi su exposición informativa.

Doy ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

Sr. De Rivière (Francia) (*habla en francés*): Agradezco al Sr. Griffiths y al Sr. Grandi sus exposiciones informativas.

Las consecuencias humanitarias de la ofensiva rusa en Ucrania son dramáticas. El número de víctimas civiles, incluidos los niños, no deja de aumentar. Las ciudades son objeto de bombardeos. Se destruyen infraestructuras civiles. Unas 500.000 personas se vieron obligadas a huir y refugiarse en Polonia, Hungría, Rumania, Eslovaquia y la República de Moldova. Esa cifra aumenta cada hora que pasa. Francia se congratula de la solidaridad mostrada por los vecinos de Ucrania.

Rusia, miembro permanente del Consejo, está violando los principios más fundamentales establecidos en la Carta de las Naciones Unidas. Pisotea el derecho internacional humanitario. Desprecia los derechos humanos y pisotea los Convenios de Ginebra. Francia reitera su llamamiento en favor de un cese inmediato de las hostilidades, que debe preceder toda conversación de paz. La protección de los civiles, incluidos los niños y el personal humanitario, así como las infraestructuras civiles, es una prioridad absoluta. Francia no hará concesiones en ese sentido. Reitera su llamamiento a un acceso humanitario seguro y sin obstáculos para todas las personas necesitadas. Tenemos una responsabilidad común y una obligación moral: ayudar a la población ucraniana.

Francia y sus asociados de la Unión Europea apoyan firmemente a Ucrania y a su población. La Unión Europea ya ha anunciado 90 millones de euros en concepto de ayuda humanitaria. Francia también aporta su contribución. Acaba de enviar 33 toneladas de asistencia humanitaria a Polonia para ayudar a los ucranianos y se prepara a enviar más de 30 toneladas de asistencia humanitaria a la República de Moldova. Francia se congratula de que las Naciones Unidas lancen mañana un plan de respuesta de emergencia para Ucrania y un plan de ayuda a los refugiados ucranianos en la región, y exhorta a todos los Estados Miembros a que contribuyan financieramente en ese sentido. Francia también celebra el nombramiento por parte del Secretario General del Sr. Amin Awad como Coordinador de las Naciones Unidas para la Crisis en Ucrania. Las sanciones aprobadas por la Unión Europea contra Rusia y

Belarús se aplicarán respetando plenamente el derecho internacional humanitario, y velaremos por que no tengan incidencia en la respuesta humanitaria.

Francia está preparando junto con México un proyecto de resolución del Consejo en el que se pide el pleno respeto del derecho internacional humanitario, la protección de los civiles y el acceso humanitario sin obstáculos para satisfacer las necesidades urgentes de la población ucraniana. Se someterá a votación muy pronto. Francia celebra el valor mostrado por el pueblo de Ucrania. En las Naciones Unidas y en todos los foros, seguirá movilizándose con sus asociados para respaldar la soberanía y la integridad territorial de Ucrania, así como del pueblo ucraniano.

Sr. De la Fuente Ramírez (México): Agradecemos al Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, Sr. Filippo Grandi, y al Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. Martin Griffiths, por sus informes.

Las cifras que nos acaban de compartir y el panorama descrito son reflejo de una situación humanitaria que se agrava con el paso de las horas. Es por ello que, entre otras acciones, México y Francia presentarán un proyecto de resolución que busca, de manera general, el cese de las hostilidades, la protección de los civiles y garantizar el acceso a la ayuda humanitaria. Deploremos que continúen los enfrentamientos en ciudades densamente pobladas como Járkiv, Odesa, Kiev y otras. Es inaceptable el uso de armas explosivas en zonas pobladas. Es muy preocupante también que amplios sectores de la población no tengan ya electricidad ni agua ni acceso a la infraestructura básica. Las comunidades que van quedando aisladas enfrentan escasez de víveres y medicinas. Los servicios de salud deberían preservarse a toda costa. Llamamos a permitir el acceso a todos los trabajadores humanitarios sin restricciones para que puedan prestar sus servicios.

Como hemos escuchado, son ya cientos de miles las personas desplazadas tanto al interior de Ucrania como las que buscan refugio en países vecinos. Si bien se trata aún de cifras muy preliminares, estas ya son alarmantes y van en una escalada acelerada. Tendremos más claridad sobre esta escalada en los próximos días, en las próximas semanas, en los próximos meses y, quizá también, en los próximos años. Hacemos un llamado a mantener las fronteras abiertas, como ha ocurrido con gran solidaridad, para que todos aquellos que busquen protección la encuentren y para que se respete

el principio de no devolución. Si bien reconocemos el derecho que asiste a los Estados a su legítima defensa, no deja de ser preocupante también el incremento sustancial en el flujo de armas y el impacto que estas tendrán sobre la población civil.

Reconocemos los esfuerzos del Secretario General, incluida la creación del Fondo Central para la Acción en Casos de Emergencia, y agradecemos los compromisos económicos que ya han anunciado varios Estados. Ucrania requiere hoy de la solidaridad económica internacional para atender las crecientes necesidades de apoyo humanitario.

Finalmente, México hace un llamado inequívoco a todas las partes a respetar el derecho internacional humanitario, en particular los cuatro Convenios de Ginebra de 1949 y su primer protocolo adicional de 1977, así como el derecho internacional de los derechos humanos.

Sr. Kimani (Kenya) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. Martin Griffiths, y al Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, Sr. Filippo Grandi, por sus exposiciones informativas. Asimismo, acojo con beneplácito la participación del representante de Ucrania en el día de hoy.

El sufrimiento humanitario en Ucrania es innecesario e injustificado. Kenya presenta sus condolencias a las familias que han perdido a seres queridos en estos días de conflicto. Lamentamos que el número de bajas sea cada vez mayor, que haya cientos de miles de desplazados internos y que otros estén abandonando Ucrania como refugiados, así como que los daños a bienes e infraestructuras de carácter civil estén aumentando. Encomiamos a las Naciones Unidas por haber intervenido con rapidez para proporcionar asistencia humanitaria. Asimismo, encomiamos a los vecinos de Ucrania por haber abierto sus fronteras a los refugiados. Agradecemos en especial a Hungría, Polonia, Rumanía y Eslovaquia por colaborar con nuestro Ministerio de Relaciones Exteriores a fin de garantizar la entrada sin visado de los ciudadanos kenianos que se encuentran en Ucrania.

En medio de la emergencia actual, se han recibido informes preocupantes sobre el trato racista que reciben los africanos y los afrodescendientes que intentan huir de Ucrania para ponerse a salvo. Los medios de comunicación se hacen eco de esos incidentes atroces, y varios Estados han confirmado que sus ciudadanos han sufrido ese tipo de trato. Condenamos enérgicamente ese racismo y consideramos que es perjudicial para el espíritu de solidaridad que tanto urge hoy en día. Hay

que poner fin de inmediato al maltrato que sufren los pueblos africanos en las fronteras europeas, ya se trate de africanos que huyen de Ucrania o que cruzan el Mediterráneo. Asimismo, debemos ser conscientes de que hay agentes que quieren magnificar esa historia por motivos cínicos que nada tienen que ver con el bienestar y la seguridad de los africanos.

Nos hemos reunido aquí para hablar de la situación humanitaria en Ucrania. No obstante, si realmente queremos hacer valer los principios humanitarios, debemos ampliar nuestra perspectiva. Las amplias sanciones económicas unilaterales que se han anunciado contra la Federación de Rusia tendrán casi con toda seguridad consecuencias humanitarias graves. La suma de sus efectos puede llegar a constituir incluso una forma de bloqueo. Consideramos que entre los medios pacíficos destinados al arreglo de conflictos que propugna la Carta de las Naciones Unidas no se incluyen medidas que puedan constituir un castigo colectivo. Asimismo, debemos advertir de que unas sanciones tan sustanciales pueden recrudecer y ampliar el conflicto, en lugar de abrir el camino hacia la paz. La única salida de esta crisis cada vez más peligrosa es dar prioridad a la diplomacia con el objetivo de limitar toda maniobra militar y abrir una vía de negociación. No es demasiado tarde para recurrir a los buenos oficios del Secretario General, a las organizaciones regionales y a los esfuerzos bilaterales orientados a mitigar esta peligrosa crisis. Tanto si el conflicto finaliza pronto como si se prolonga, con resultados aún más desastrosos, seguirá siendo necesario negociar un orden de seguridad estable. En este momento, hace falta capacidad de liderazgo, e instamos a todos los dirigentes de los Estados implicados a que asuman su responsabilidad.

Para concluir, reitero el reconocimiento por parte de Kenya de los derechos inviolables de Ucrania a su soberanía, integridad territorial e independencia política.

Sr. Mills (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. Martin Griffiths, y al Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, Sr. Filippo Grandi, por sus exposiciones informativas, que realmente nos invitan a la reflexión. Considero que ratifican lo que ha dicho el Secretario General en el sentido de que se trata de un momento de gran peligro y de una enorme tragedia. Doy las gracias a sus organismos y a sus equipos por haber respondido al llamamiento para ayudar a los ucranianos que lo necesitan en estos momentos tan complicados.

En cuestión de días, la invasión no provocada y premeditada de Rusia ha desatado un enorme sufrimiento humano en toda Ucrania. Tenemos que abordar la crisis de desplazados y refugiados que nos acaban de describir, tenemos que abordar la crisis de la seguridad alimentaria y tenemos que documentar y abordar todas las violaciones del derecho internacional humanitario y de los derechos humanos. El Consejo acaba de conocer las últimas cifras de desplazados, que no han dejado de aumentar en los últimos cuatro días. Al principio, huyeron 50.000 personas; posteriormente, la cifra ascendió a 150.000, y ahora hay medio millón de personas que han huido. Esa cifra no incluye a los cientos de miles de desplazados internos que hay dentro de Ucrania. Detrás de cada una de esas cifras se esconden personas reales atrapadas en una pesadilla humanitaria de la que estamos siendo testigos. Lo cierto es que nadie sabe cómo acabará, cuántas personas huirán de sus hogares, cuántas necesitarán ayuda humanitaria o cuántas morirán. Eso se debe a que no sabemos cuándo el Presidente Putin pondrá fin a la guerra que ha decidido librar contra Ucrania.

Quiero dar las gracias a los numerosos países y pueblos de la región que han abierto sus fronteras y hogares a los ucranianos que están huyendo. La seguridad que proporcionan pone de manifiesto nuestra humanidad común en un momento de guerra que, por lo demás, es sombrío. Quiero hacerme eco de los llamamientos de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados. Debemos ayudar y acoger a quienes huyen del conflicto, sin hacer distinciones de raza o nacionalidad. Todos son refugiados, independientemente de la raza o el credo. Es evidente que no todo el mundo puede huir o decide hacerlo, y hay que garantizar la protección y la asistencia sin trabas a quienes permanecen en Ucrania. Cuatro días después de la invasión, nuestros asociados humanitarios ya han determinado que la disponibilidad de fondos, la escasez de combustible, la volatilidad de las condiciones de seguridad y los problemas logísticos son las principales limitaciones operativas que afectan a toda la prestación de ayuda en el país.

Asimismo, debemos permanecer alerta con respecto al hambre que provocará la invasión rusa. El Programa Mundial de Alimentos nos advierte de que las repercusiones que la invasión rusa tendrá sobre la seguridad alimentaria sobrepasarán las fronteras de Ucrania. La cuenca del mar Negro es una de las zonas de más importancia mundial para la exportación de cereales y productos agrícolas. La población vulnerable de Asia a África, pasando

por Oriente Medio, se enfrentará a unos niveles de inseguridad alimentaria cada vez mayores a medida que se interrumpan los suministros, como ya está sucediendo. Se calcula que 283 millones de personas de más de 80 países padecen inseguridad alimentaria aguda o corren un riesgo elevado de sufrirla, y el conflicto en Ucrania no hará sino agravar situaciones en las que ya se encuentran al borde de la inanición. Ese es otro motivo por el que las hostilidades deben cesar de inmediato.

Por último, nos preocupa profundamente la información relativa a los daños causados a bloques de apartamentos y escuelas, así como a infraestructuras que han dejado a hospitales y a cientos de miles de personas sin electricidad ni agua, así como los bombardeos que han afectado a puentes y carreteras. Será fundamental garantizar el respeto del derecho internacional humanitario, en particular las obligaciones relacionadas con la protección de la población y de la infraestructura civil. Los organismos humanitarios deben disponer de un acceso seguro y pleno a las personas que necesitan ayuda. Como se ha señalado, mañana las Naciones Unidas anunciarán un llamamiento para solicitar financiación destinada a hacer frente a esta crisis humanitaria. Por su parte, los Estados Unidos ya han destinado cerca de 54 millones de dólares en ayuda humanitaria adicional a Ucrania. La Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional ha estado transportando suministros de socorro por vía aérea y posicionándolos para ayudar especialmente a las personas mayores, a las personas con discapacidad y a los desplazados a hacer frente al clima invernal. Eso es solo el principio, hay mucha más ayuda en camino. Aplaudimos los compromisos e iniciativas asumidos por otras naciones para garantizar que a los más necesitados les llegue asistencia vital. Pase lo que pase, debemos hacer absolutamente todo lo que podamos para ayudar al pueblo de Ucrania.

Sr. Kelly (Irlanda) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias al Secretario General Adjunto Griffiths y al Alto Comisionado Grandi por sus exposiciones informativas aleccionadoras y sus llamamientos urgentes a la acción.

La nueva invasión no provocada e injustificada de Ucrania por parte de la Federación de Rusia sigue causando muertes y destrucción en el país y en su población y una tragedia y un sufrimiento indecibles. Irlanda se solidariza incondicionalmente con el Gobierno y el pueblo de Ucrania, que han demostrado un valor y una resiliencia extraordinarios. Este nuevo ataque se produce tras ocho años de conflicto en la parte oriental de Ucrania, donde 1,4 millones de personas ya estaban

desplazadas y dependían de la ayuda para satisfacer sus necesidades diarias. La invasión de la Federación de Rusia ha provocado una catástrofe humanitaria que agrava el sufrimiento de millones de personas con un aumento rápido del número de desplazados internos y refugiados que necesitan asistencia humanitaria. Millones de personas en Ucrania están afrontando las consecuencias humanitarias de una guerra que no han provocado. Civiles inocentes, incluidos niños, están pagando el precio terrible de este conflicto. En Járkiv, Jersón y otros lugares, hemos observado cómo infraestructuras esenciales sufrían daños considerables que han dejado a cientos de miles de personas sin electricidad ni agua y sin acceso a instalaciones médicas vitales, servicios de transporte y vías de comunicación. Es inadmisibile.

Las partes en el conflicto deben respetar el derecho internacional humanitario, en particular la obligación de atacar únicamente objetivos militares, la prohibición de lanzar ataques indiscriminados y desproporcionados y la obligación de tomar todas las precauciones viables durante los ataques. A Irlanda le preocupa sumamente el uso de armas explosivas en zonas pobladas, que conlleva un riesgo especial para la población civil y supone una violación de esas obligaciones jurídicas fundamentales. Nos preocupan en particular los informes sobre los ataques y bombardeos indiscriminados de Rusia en Járkiv, que están causando muerte y destrucción entre la población civil. Se ha informado de que las fuerzas rusas han utilizado municiones en racimo, que están prohibidas. Si ese dato se confirma, será otro motivo de condena categórica de la agresión militar de Rusia. Las municiones en racimo son indiscriminadas por naturaleza, y condenamos su uso en toda circunstancia.

Irlanda pide que no se ataquen las infraestructuras e instalaciones, incluidas las centrales nucleares. Esos ataques podrían tener efectos graves en la salud de millones de personas y hacer que las zonas adyacentes sean inhabitables durante generaciones. Todo ataque armado o amenaza contra instalaciones nucleares destinadas a fines pacíficos constituye una violación del derecho internacional, incluidos los principios de la Carta de las Naciones Unidas, el primer Protocolo adicional a los Convenios de Ginebra y el Estatuto del Organismo Internacional de Energía Atómica. Asimismo, nos preocupa profundamente el despliegue de armas y armamento y los ataques con misiles lanzados directamente desde la zona de exclusión de Chernóbil.

La Federación de Rusia debe proteger a toda la población civil de Ucrania. Recordamos su obligación de respetar el derecho internacional humanitario y de los

derechos humanos. Hay que garantizar la seguridad de todo el personal humanitario y médico. No se debe impedir que los agentes humanitarios garanticen la prestación de una asistencia basada en principios donde y cuando más se necesita. Irlanda y sus asociados de la Unión Europea están prestando una ayuda humanitaria sustantiva y estamos dispuestos a redoblar nuestros esfuerzos en ese sentido. Encomiamos a nuestros asociados de la Unión Europea y a Moldova por su generosidad y solidaridad al proporcionar refugio a cientos de miles de personas que huyen de la guerra. Merecen nuestro apoyo para prestar una asistencia humanitaria oportuna, en especial a los más vulnerables: los ancianos, los jóvenes y los enfermos. Hacemos un llamamiento a todos los países de la región para que mantengan sus fronteras abiertas a quienes buscan seguridad y protección. Irlanda ya está prestando asistencia humanitaria, como financiación básica a la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados. Asimismo, recientemente anunciamos una ayuda humanitaria de 10 millones de euros.

Cuando se libra un conflicto, aquellas consecuencias que son impredecibles e incluso apenas concebibles pueden volverse del todo reales. Las amenazas de recurrir a fuerzas imposibles de controlar, como las amenazas de utilizar armas nucleares, son totalmente inaceptables. Irlanda sostiene desde hace mucho tiempo que las armas nucleares no aportan seguridad. Su empleo causaría devastación en la región y fuera de ella, y sumiría a la humanidad en una desgracia que perduraría durante varias generaciones. Se trata de una perspectiva que ninguno de nosotros debería estar dispuesto a contemplar. Instamos a la Federación de Rusia a que cese de inmediato las hostilidades, se retire incondicionalmente de todo el territorio ucraniano y se abstenga de lanzar nuevas amenazas o de hacer uso de cualquier tipo de fuerza contra Ucrania o cualquier otro Estado Miembro. En resumen, instamos a Rusia a que abandone la guerra y elija la vía del diálogo y la diplomacia. Ese es el camino correcto, y el momento de tomarlo es ahora, antes de que se arruinen o pierdan más vidas.

Sra. Juul (Noruega) (*habla en inglés*): En primer lugar, permítaseme dar las gracias al Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. Martin Griffiths, y al Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, Sr. Filippo Grandi, por sus explicaciones francas sobre las consecuencias que la invasión rusa tiene para la población civil de Ucrania. Necesitamos su liderazgo firme para afrontar la crisis humanitaria que se está desencadenando. Noruega está ampliando su apoyo a la

población civil de Ucrania. Nuestro Gobierno ha anunciado que destinará hasta 226 millones de dólares a la respuesta humanitaria.

Quisiera comenzar subrayando que Rusia, y nadie más, es la única responsable de esta crisis humanitaria. Con su agresión militar no provocada, injustificada e irresponsable, ha violado flagrantemente la soberanía y la integridad territorial de Ucrania. Las partes en el conflicto en Ucrania deben cumplir con sus obligaciones en virtud del derecho internacional, en particular el derecho internacional de los derechos humanos y el derecho internacional humanitario. Deben garantizar la protección de la población civil en toda Ucrania. Exigimos que todas las partes velen por el respeto y la protección de toda la labor sanitaria y de todos los que se dedican a ella de manera exclusiva: el personal médico, los hospitales y otras instalaciones médicas, así como sus medios de transporte y equipos. Hacemos un llamamiento a las partes en el conflicto para que protejan a todo el personal humanitario y garanticen y faciliten un acceso seguro, rápido y sin obstáculos a la asistencia humanitaria destinada a los necesitados. Hay que restablecer y proteger el espacio reservado a la acción humanitaria neutral, imparcial e independiente.

Se están produciendo enfrentamientos continuos en las zonas urbanas y en sus alrededores, en los que se están empleando armas explosivas de gran potencia. Estamos profundamente preocupados por el daño a largo plazo que se causará a la población civil, incluidos los niños, y a la infraestructura civil. Se están dañando y destruyendo viviendas, escuelas, hospitales, obras hidráulicas y otras infraestructuras civiles. Asimismo, nos preocupa enormemente el presunto uso de municiones en racimo. Los restos explosivos de guerra seguirán provocando muertes y lesiones incluso después de que el conflicto termine e impedirá que la población regrese a sus hogares, a la escuela o al trabajo y que reconstruya sus comunidades.

Cientos de miles de civiles están huyendo del conflicto. Encomiamos a los países vecinos por mantener sus fronteras abiertas y por la gran generosidad y solidaridad que han mostrado con las personas que huyen del conflicto. La puerta de la seguridad y la protección debe permanecer abierta para todos los necesitados, sin discriminación alguna. Nosotros pondremos de nuestra parte y prestaremos ayuda.

Este fin de semana, dos trabajadores de los medios de comunicación resultaron heridos por disparos. Los periodistas y los trabajadores de los medios de comunicación

son civiles según el derecho internacional humanitario. El mundo confía en la información independiente y veraz de los acontecimientos que se están produciendo. Los heroicos esfuerzos de la prensa ucraniana e internacional son increíblemente importantes. Instamos a todas las partes a respetar y proteger a la prensa, tanto sobre el terreno como en línea.

Exigimos la retirada incondicional de los contingentes rusos del territorio de Ucrania para restablecer el respeto de la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional y evitar más sufrimiento a los civiles. Rusia comenzó la guerra en Ucrania, y puede optar por detenerla ahora.

Sr. Hoxha (Albania) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias al Secretario General Adjunto Griffiths y al Alto Comisionado Grandi por sus alarmantes relatos sobre la catastrófica situación que se está viviendo en Ucrania.

La agresión no provocada de Rusia está ocasionando una situación humanitaria sin precedentes en Ucrania, a una escala que Europa no había visto en décadas. Todos conocemos el precio de la guerra. En todos los conflictos, la población civil es la que sufre las peores consecuencias y quien paga el precio más alto. Los conflictos son sinónimo de víctimas inocentes, destrucción, desplazamientos, refugiados y grave sufrimiento humano. Los que inician los conflictos lo saben.

Como se nos ha informado, la situación es alarmante. El Alto Comisionado Grandi ha mencionado que en cuestión de pocos días cientos de miles de personas han entrado y salido de Ucrania, una cifra impactante. Las mujeres, los niños, los ancianos y los discapacitados son actualmente los más necesitados. A medida que avanza la agresión, todos los civiles ucranianos están aterrorizados por lo que les espera, preguntándose cuándo caerán los cohetes sobre sus tejados o de qué otras formas les afectará esta absurda guerra. El derecho internacional establece claramente que atacar a civiles e infraestructuras civiles constituye un delito grave y sus autores deben rendir cuentas. Esta guerra es injustificable, como también lo es la destrucción de puentes, el ataque deliberado a infraestructuras y el lanzamiento de misiles en zonas residenciales.

Nos alegra saber que, a pesar de las hostilidades, la operación de las Naciones Unidas en Ucrania se ha ampliado. Estamos a favor de reforzar la presencia de las Naciones Unidas y los asociados humanitarios sobre el terreno. Apoyamos el acceso seguro y sin obstáculos del personal humanitario y sus entregas en las zonas afectadas por el conflicto. Nuestros mensajes son

claros: hay que proteger a los civiles y las infraestructuras civiles; hay que garantizar la seguridad del personal humanitario; el acceso seguro y sin obstáculos de la ayuda humanitaria a Ucrania y a su población debe seguir siendo una prioridad; deben respetarse el derecho internacional humanitario y el derecho internacional de los derechos humanos, en particular, los cuatro Convenios de Ginebra y su primer Protocolo Adicional, y las violaciones de los derechos humanos y otros delitos deben documentarse para exigir responsabilidades.

Elogiamos a todos los países que acogen a los refugiados. Como ya anunció el Primer Ministro Rama la semana pasada, nos complace acoger a los ucranianos que se han visto obligados a huir a causa de la guerra. Albania se ha sumado al amplio abanico de sanciones adoptadas recientemente por la Unión Europea y cerrará su espacio aéreo a todos los operadores rusos, excepto a los vuelos realizados por necesidades humanitarias y de emergencia. Estamos trabajando para proporcionar ayuda en forma de suministros militares y hospitalarios.

Las decisiones y acciones de los próximos días afectarán directamente a la vida de millones de personas. Lo que está ocurriendo en Ucrania no debería ocurrir en ningún sitio. Necesitamos la paz, no la guerra. Necesitamos amistad, no agresión. Seguiremos apoyando a Ucrania.

Sr. Tirumurti (India) (*habla en inglés*): Quisiera agradecer al Secretario General Adjunto Griffiths y al Alto Comisionado Grandi sus exposiciones informativas.

A la India le preocupa profundamente lo que está sucediendo en Ucrania, donde la situación sigue empeorando. Nuestros meditados llamamientos al cese inmediato de la violencia y al fin de todas las hostilidades son indispensables y urgentes. El Primer Ministro de la India lo ha defendido con firmeza en sus recientes conversaciones con los dirigentes de la Federación de Rusia y Ucrania, cuyo inicio de conversaciones directas acogemos con satisfacción. Reiteramos nuestra convicción de que las diferencias solo pueden salvarse mediante el diálogo sostenido y la diplomacia. También subrayamos que todos los Estados Miembros han acordado los principios de la Carta de las Naciones Unidas, el derecho internacional y el respeto a la soberanía e integridad territorial de los Estados.

En Ucrania se está viviendo una situación humanitaria urgente y apremiante. En estos momentos de conflicto, la India concede la máxima prioridad a la seguridad y el bienestar de los civiles, en particular de las mujeres, los niños y los ancianos. Consideramos que deben respetarse

plenamente los principios básicos de la asistencia humanitaria. Teniendo en cuenta las necesidades humanitarias de Ucrania, mi Gobierno también ha decidido proporcionar suministros de socorro urgentes, como medicamentos, que se enviarán mañana.

Seguimos profundamente preocupados por la seguridad de los miles de ciudadanos indios que se encuentran atrapados en Ucrania, entre los cuales hay estudiantes. Nuestras tareas de evacuación se han visto perjudicadas por los acontecimientos sobre el terreno en los pasos fronterizos. Dado que la seguridad de los ciudadanos indios es de suma importancia para mi Gobierno, se están enviando ministros del Gobierno de la India a los países vecinos de Ucrania como enviados especiales. Les agradecemos su colaboración en este difícil momento. Estamos dispuestos a ayudar a los ciudadanos de países vecinos de la India y de países en desarrollo que también están atrapados en Ucrania y que pueden estar buscando ayuda. También apoyamos las tareas de asistencia humanitaria de las Naciones Unidas. Como reiteramos ayer, no hay otra opción que volver a la vía de la diplomacia y el diálogo. Esa es la única manera de solucionarlo.

Dame Barbara Woodward (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Quisiera empezar dando las gracias a los ponentes de hoy, el Sr. Filippo Grandi y el Sr. Martin Griffiths.

Tras la decisión del Presidente Putin de lanzar una invasión a gran escala de Ucrania, un país de 44 millones de personas se encuentra al borde de la catástrofe humanitaria. Independientemente de lo que diga mi colega ruso, el mundo puede ver los ataques indiscriminados que está cometiendo Rusia contra hombres, mujeres y niños en toda Ucrania y su desprecio por el derecho internacional humanitario. Han llovido misiles sobre Járkiv, y las municiones de racimo han alcanzado zonas residenciales y han herido a los residentes. La interrupción de las cadenas de suministro ha provocado escasez de alimentos en Kramatorsk. El imprudente bombardeo de un depósito de petróleo en Vasylykiv ha liberado humos tóxicos en las comunidades cercanas. La violencia que está sufriendo Kiev ha obligado a la gente a refugiarse en la clandestinidad, y no se ha podido evacuar a muchos miles de personas, entre ellas ancianos y discapacitados. Y como nos han informado las Naciones Unidas, a día de hoy, cientos de civiles han muerto como consecuencia de la invasión rusa.

Mi colega ruso puede tratar de tildar de histórica la información proporcionada por las Naciones Unidas, al igual que tacharon de histórico a Occidente cuando

advirtió de su inminente invasión. Pero veamos los hechos: medio millón de personas ya han huido a Polonia, Hungría, Rumanía, Moldavia, Eslovaquia y otros países. Siete millones de personas se han visto desplazadas, y esta cifra, como nos ha dicho el Alto Comisionado para los Refugiados, está aumentando exponencialmente. Los organismos de las Naciones Unidas y sus asociados humanitarios se han visto obligados a suspender sus operaciones. Como ha dicho el Alto Comisionado, en este momento de imperiosa necesidad la situación a la que se enfrentan los organismos es imposible.

El Reino Unido está junto al pueblo ucraniano en este momento difícil. Ayer, el Primer Ministro del Reino Unido, Boris Johnson, anunció una ayuda de 54 millones de dólares para nuestros amigos ucranianos. Con este último paquete de asistencia, se eleva a 190 millones de dólares el importe total de la ayuda prometida este año por el Gobierno del Reino Unido a Ucrania. La semana pasada, el Primer Ministro Johnson también anunció que el Reino Unido garantizaría hasta 500 millones de dólares en préstamos a Ucrania a través de los bancos multilaterales de desarrollo. El Reino Unido también participará mañana en la petición de ayuda de las Naciones Unidas. También se han desplegado expertos del Gobierno británico en la región para prestar ayuda humanitaria a quienes huyen de la violencia en Ucrania. Sin embargo, sabemos que la respuesta humanitaria no basta para salvar al pueblo ucraniano del desastre que le está ocasionando Rusia. Nuestro mensaje de hoy es, por tanto, sencillo: una vez más, por el bien de la humanidad, pedimos al Presidente Putin que detenga esta guerra y retire sus fuerzas de Ucrania.

Sra. Oppong-Ntiri (Ghana) (*habla en inglés*): En primer lugar, permítaseme dar las gracias al Secretario General Adjunto, Sr. Martin Griffiths, y al Alto Comisionado, Sr. Filippo Grandi, por sus esclarecedoras exposiciones, que desgraciadamente confirman las imágenes que estamos viendo en los medios de comunicación.

Ghana expresa su grave preocupación por la situación humanitaria que se está viviendo en Ucrania. En las exposiciones informativas se han destacado los ataques indiscriminados en zonas civiles pobladas que han sembrado el miedo y el pánico entre la población y han obligado a la gente a esconderse en refugios y metros. Los niños y los recién nacidos no se han librado de esa lamentable situación. Miles de personas también se han visto desplazadas internamente, entre las cuales hay ghaneses y ciudadanos de otras nacionalidades, y más de medio millón de personas se han visto obligadas a huir a los países vecinos como refugiados.

Ghana pide el cese inmediato e incondicional de las hostilidades que han provocado la actual crisis humanitaria e insta a las partes a abstenerse de seguir atacando a la población civil y la infraestructura civil, de acuerdo con el derecho internacional humanitario.

Exhortamos encarecidamente a las partes a conceder acceso sin restricciones a los organismos humanitarios y a garantizar su protección y seguridad. También exigimos el tránsito seguro de todos los civiles atrapados en la guerra que desean salir de Ucrania. En este sentido, Ghana anima a los países vecinos de Ucrania a facilitar el libre paso de las personas que huyen de la guerra, sin discriminación, y a proporcionarles asistencia humanitaria y atención médica, de acuerdo con los principios de humanidad, neutralidad e imparcialidad. Seguimos instando a las partes a aceptar la vía de la paz y a buscar una pronta solución mediante el diálogo y la diplomacia.

Sr. Biang (Gabón) (*habla en francés*): Quisiera agradecer al Secretario General Adjunto, Sr. Martin Griffiths, y al Alto Comisionado, Sr. Filippo Grandi, sus edificantes exposiciones. Acojo con beneplácito la participación del Representante Permanente de Ucrania en estos debates.

Nuestra opinión sobre la situación en Ucrania está clara: no queremos una guerra contra un Estado Miembro de las Naciones Unidas, e igualmente deploramos las consecuencias humanitarias de la guerra. Mi país está muy preocupado por los ataques que se están cometiendo contra la población civil y los bienes públicos civiles. Instamos a las partes beligerantes a abstenerse de utilizar armas que puedan tener efectos indiscriminados. Nos solidarizamos con las personas que son víctimas de una guerra que no han elegido, una guerra que no han provocado. Por ello, pedimos que se preste ayuda humanitaria a quienes la necesitan sin obstáculos ni discriminación. Elogiamos el derroche de generosidad del que han hecho gala los vecinos de Ucrania al acoger a quienes huyen de la guerra.

Quiero hacerme eco de los gritos de alarma de los ciudadanos y estudiantes africanos, también de mi país, que sufren discriminación mientras tratan de huir de la guerra en Ucrania y buscar refugio. Ha habido muchos testimonios de actos de racismo. Eso es inaceptable. Pedimos que se respete la dignidad de las personas y que todas las personas en apuros reciban un trato equitativo. Gabón aprovecha esta oportunidad para subrayar el llamamiento de la Unión Africana, en estas circunstancias, a favor del respeto del derecho internacional y de la igualdad de trato de todas las personas que cruzan las fronteras internacionales en un conflicto.

La única manera de acabar con el sufrimiento humano y la angustia de la población es poniendo fin a las hostilidades. Por ello, reiteramos nuestro llamamiento a establecer un alto el fuego inmediato y reducir las tensiones.

La magnitud de las necesidades imperantes en Ucrania y sus países vecinos requiere una respuesta humanitaria acorde. El llamamiento que lanzará mañana el Secretario General para financiar la ayuda humanitaria es, a este respecto, una excelente oportunidad.

Para terminar, mi país insta a la comunidad internacional a demostrar empatía y a prestar apoyo a todas las víctimas de la guerra, sin discriminación por nacionalidad ni raza.

Sr. Abushahab (Emiratos Árabes Unidos) (*habla en árabe*): Quisiera dar las gracias al Sr. Martin Griffiths y al Sr. Filippo Grandi por sus exposiciones.

La situación humanitaria en Ucrania ha empeorado notablemente en los últimos días, ya que los incesantes combates han provocado daños en las infraestructuras, así como bajas civiles y muertos. Según los informes de las Naciones Unidas, cientos de miles de personas están sufriendo debido a la gran escasez de servicios esenciales. Además, muchas viviendas han quedado dañadas o destruidas y cientos de miles de personas se han visto desplazadas o buscan refugio en los países vecinos. Todos los civiles que buscan refugio deben poder hacerlo sin obstáculos y sin ser discriminados. En vista de esta crisis, destacamos la importancia de centrarnos en el deterioro de la situación humanitaria de la población civil, trabajando para garantizar su protección y evitar que la desastrosa situación humanitaria se agrave más allá de nuestra capacidad para abordarla o contenerla. Por su parte, los Emiratos Árabes Unidos están atendiendo las necesidades humanitarias de Ucrania derivadas de la crisis mediante esfuerzos continuos para aliviar el sufrimiento de los civiles afectados por el conflicto.

Deploramos la violencia que se está desatando en Ucrania y reiteramos la necesidad de ejercer el autocontrol, establecer un alto el fuego y resolver la cuestión pacíficamente. Si las hostilidades continúan, perderán la vida más personas inocentes y también empeorará la situación humanitaria, que se ha visto agravada por las temperaturas extremadamente frías de este invierno, mientras los civiles huyen de la crisis y buscan refugio y lugares seguros. Por lo tanto, instamos a todas las partes a que cumplan sus obligaciones en virtud del derecho internacional, entre otras cosas, permitiendo que la asistencia humanitaria llegue a quienes la necesitan y absteniéndose de atacar a los civiles. También

reiteramos la importancia de cumplir con los principios del derecho internacional y la Carta de las Naciones Unidas, en particular el respeto de la soberanía, la independencia, la unidad y la integridad territorial de los Estados. Estos principios, sobre los que se fundaron las Naciones Unidas, atañen a todos los Estados Miembros, independientemente de sus recursos, capacidades o extensión geográfica.

Por último, mi país subraya una vez más la importancia de trabajar para lograr un alto el fuego inmediato y buscar soluciones pacíficas que contribuyan a la seguridad y la estabilidad regionales e internacionales.

Sr. De Almeida Filho (Brasil) (habla en inglés): Quisiera dar las gracias a los ponentes por sus esclarecedoras presentaciones. Permítaseme también aprovechar esta oportunidad para expresar nuestra solidaridad con todas las familias que han perdido a algún miembro en esta guerra; con todas las personas que se han quedado sin hogar, agua ni electricidad; con quienes huyen atemorizados, en algunos casos sin tener a dónde ir; y con quienes se encuentran atrapados en una zona de conflicto, intentando desesperadamente encontrar cobijo. Deseo encomiar a todo el personal que se encuentra en estos momentos en Ucrania tratando de aliviar el sufrimiento de la población. Sabemos que están haciendo todo lo posible en circunstancias muy difíciles, y sabemos que se puede hacer más para contribuir a sus esfuerzos.

Mientras hablamos, cientos de miles de civiles ya han huido de Ucrania. Sin duda les seguirán muchos más, quizás millones. La mayor parte de las hostilidades se desarrolla en zonas densamente pobladas, donde existe un mayor riesgo de bajas civiles, incluidos niños, en particular cuando se emplean armas explosivas. Se está llamando a los civiles a participar en los combates, probablemente sin el entrenamiento adecuado. Hay necesidades humanitarias urgentes en materia de servicios médicos, medicamentos, equipos sanitarios, refugio y protección.

El Brasil hace un llamamiento a todas las partes para que respeten plenamente el derecho internacional humanitario y defiendan en todo momento los principios de distinción, proporcionalidad, precaución, necesidad y humanidad. Resulta vital garantizar la protección de los civiles, de la infraestructura civil crítica, de los refugiados y de los desplazados, así como el acceso humanitario sin trabas a todas las personas que lo necesiten. También reiteramos nuestro llamamiento a Ucrania y a Rusia para que faciliten la evacuación de todas las personas que quieran abandonar el territorio ucraniano. El Brasil expresa su agradecimiento a Polonia,

Eslovaquia, Hungría, Moldova, Rumania y otros países que están facilitando la salida de personas que huyen del conflicto, incluidos brasileños y latinoamericanos.

En el derecho internacional humanitario, no importa cómo se inició una guerra ni quién fue el responsable. Lo que importa es proteger a los civiles y mantener un mínimo de humanidad en una situación inhumana. Por lo tanto, podemos y debemos unirnos, más allá de cualquier debate en el Consejo de Seguridad sobre los motivos de la guerra, para adoptar medidas que reduzcan al mínimo las repercusiones humanitarias del conflicto. Es lo mínimo que podemos hacer.

De cara al futuro, será importante seguir de cerca la situación sobre el terreno, el número de bajas civiles y las necesidades inmediatas de la población. Por otra parte, no cabe duda de que la mejor manera de proteger a los civiles y evitar una crisis humanitaria es prevenir el conflicto y ponerle fin en cuanto estalle. Todas las guerras provocan destrucción, muerte, caos y miedo. Cuanto mayor sea la escalada, mayores serán los riesgos de sufrimiento humano. En los últimos días, los miembros permanentes del Consejo, a quienes corresponde la responsabilidad primordial del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, han hablado abiertamente de sanciones unilaterales severas, acciones militares y fuerzas nucleares. Tienen que dejar de hacerlo. El mundo necesita que se detenga esa escalada y se reanude el diálogo. Las severas sanciones económicas que se están imponiendo podrían afectar a la economía mundial, con consecuencias mucho más allá de Rusia. Las poblaciones de los países en desarrollo podrían ser las más perjudicadas. El suministro de armas a la región y su creciente militarización difícilmente promoverán el diálogo, y con toda probabilidad exacerbarán tensiones.

Como está llegando información sobre la situación de alerta máxima de las fuerzas nucleares, quisiera recordar al Consejo que la Corte Internacional de Justicia ha declarado que las armas nucleares tienen el potencial de destruir a toda la civilización y el ecosistema de todo el planeta, y que la amenaza o el empleo de esas armas sería generalmente contrario a las normas del derecho internacional aplicable en los conflictos armados. Cualquier empleo de armas nucleares tendría consecuencias humanitarias inaceptables para las generaciones actuales y futuras en el territorio de Ucrania y en otros lugares. Hasta la fecha, hemos recibido informes que hablan de entre 200 y 300 bajas civiles en Ucrania, lo que ya resulta devastador. ¿Cuántos muertos habría si una de las partes recurriera al empleo de un arma de destrucción masiva? ¿Cuál sería el alcance de esa destrucción?

Lo hemos visto antes y esperamos, y suplicamos a todos los implicados, no volver a verlo.

Sr. Zhang Jun (China) (*habla en chino*): Quisiera dar las gracias al Secretario General Adjunto Griffiths y al Alto Comisionado Grandi por sus exposiciones informativas.

Lo que está ocurriendo en Ucrania es realmente desgarrador. Hacemos un llamamiento a todas las partes para que actúen con moderación, reduzcan las tensiones y eviten las bajas civiles. Debe garantizarse efectivamente la seguridad y protección de las vidas y los bienes de todos los civiles, incluidos los ciudadanos extranjeros, y sus necesidades humanitarias.

Evitar una crisis humanitaria a gran escala es de suma importancia. Acogemos con satisfacción las observaciones del Secretario General afirmando que las Naciones Unidas desempeñarán un papel activo en la coordinación de la asistencia humanitaria. En nuestra opinión, las Naciones Unidas y la comunidad internacional deben prestar asistencia humanitaria de acuerdo con los principios de humanidad, neutralidad e imparcialidad, como se establece en la resolución 46/182 de la Asamblea General, para evitar la politización de la acción humanitaria.

Lo más importante por el momento es volver a la vía de las negociaciones diplomáticas y de un acuerdo político lo antes posible, y promover una reducción de las tensiones. China apoya que se entable un diálogo directo entre Rusia y Ucrania, que es la forma definitiva de solucionar la crisis. La comunidad internacional debe fomentar las condiciones externas favorables para el diálogo y una solución política, y abstenerse de exacerbar las tensiones. Todas las acciones del Consejo deben tener una función constructiva, no favorecer un recrudecimiento.

El Presidente (*habla en ruso*): A continuación, formularé una declaración en mi calidad de representante de la Federación de Rusia.

Hemos escuchado con mucha atención las exposiciones informativas de Martin Griffiths y Filippo Grandi.

No cabe duda de que todos estamos muy preocupados por la situación en Ucrania. Podemos ver el sufrimiento de sus habitantes, que básicamente se han convertido en rehenes de los radicales y nacionalistas ucranianos que se aferran desesperadamente al poder. Lo digo porque los habitantes de las zonas controladas por las fuerzas armadas rusas no están expuestos a problemas humanitarios graves. Ahora que los radicales se han marchado, las autoridades locales están trabajando con normalidad y prestando todos los servicios

necesarios a la población. La infraestructura necesaria para la vida funciona. Solo hay problemas graves en las poblaciones donde las autoridades ucranianas dieron la orden, criminal e irresponsable, de distribuir armas a todo el que las quisiera, incluidos los delincuentes que habían sido liberados de las cárceles con ese propósito. Esto ha provocado numerosos incidentes con robos, asesinatos y saqueos. Se puede encontrar mucha información al respecto en los medios sociales. En los medios sociales también pueden encontrarse llamamientos de los responsables de algunas administraciones locales pidiendo a las autoridades ucranianas que detengan esta locura. En otros casos, se afirma descaradamente que las víctimas de los saqueadores y bandidos han muerto a manos de los llamados infiltrados rusos.

Me dirigirá a los habitantes de Kiev, a quienes los radicales retienen en la ciudad como escudos humanos. El Ministerio de Defensa ruso confirma a todos los ciudadanos pacíficos de Kiev que pueden abandonar la capital de Ucrania sin impedimentos por la carretera que une Kiev y Vasylykiv. Esa carretera está abierta y es segura.

Reiteramos una vez más que el objetivo de la operación militar especial de Rusia no es ocupar Ucrania ni perjudicar a la población local. El objetivo de la desmilitarización de Ucrania, repleta de armas de la OTAN, es proteger a la sufrida población de Dombás y de Ucrania.

La operación especial de Rusia no afecta a la infraestructura civil crítica. Durante los cinco días de operación, no se han registrado casos de destrucción selectiva. Tampoco hay pruebas de que los militares rusos hayan causado la muerte a civiles. Sin embargo, se nos informa constantemente de lo contrario, haciendo referencia a supuestos informes creíbles, a pesar de la información falsa generalizada con la que se pretende culparnos de lo que hace la propia Ucrania. Lamentablemente, esta oleada de mentiras descaradas, reproducidas por los medios de comunicación occidentales, se ha convertido en un peligroso símbolo de nuestro tiempo. En esta sesión del Consejo de Seguridad, hemos oído hablar una vez más de los bombardeos de zonas residenciales, hospitales, escuelas y guarderías. Es bien sabido que los radicales ucranianos están desplegando armas de asalto en zonas residenciales, lo que constituye una violación directa del derecho internacional humanitario. Pedimos a Martin Griffiths y a Filippo Grandi que hagan algún comentario al respecto.

Todos saben que, desde 2014, Rusia ha sido la única que ha prestado ayuda a la población pacífica de Dombás, que se enfrentaba a los constantes bombardeos

del ejército ucraniano y al bloqueo impuesto por Kiev. Ya hemos explicado nuestro planteamiento en varias reuniones del Consejo de Seguridad, así que no voy a repetirlo. Permítaseme decir simplemente que lamentamos profundamente el hecho de que incluso hoy, en el marco de un debate sobre la situación humanitaria en Ucrania, ni un solo colega occidental haya mencionado a los ciudadanos de Dombás. Por el contrario, Occidente lleva ocho años tratando de ignorar su sufrimiento.

Una importante medida de apoyo a la población de Dombás fue el decreto de 2019 del Presidente de Rusia, Sr. Putin, titulado “Sobre la definición, con fines humanitarios, de las categorías de personas con derecho a solicitar la ciudadanía de la Federación de Rusia mediante un procedimiento simplificado”. En un momento en que las autoridades criminales de Kiev, que habían organizado un bloqueo socioeconómico contra Dombás, ponían en peligro la supervivencia de los habitantes del sureste de Ucrania, proporcionarles la ciudadanía rusa les permitió recibir prestaciones sociales, pensiones y salarios, y tener a su disposición servicios de educación y atención sanitaria.

En la actualidad, en Rusia hay más de 110.000 refugiados procedentes de Dombás. Tuvieron que abandonar sus hogares hace una semana, cuando Kiev intentó “solucionar” una vez más el problema de Dombás por medios militares, en contravención del conjunto de medidas de Minsk. Nuestros colegas occidentales también son los responsables de esta situación, ya que permitieron abiertamente que Kiev incumpliera el conjunto de medidas de Minsk y llenara el país de armas. Según nuestras estimaciones, desde el inicio del conflicto en 2014 se han trasladado a Rusia aproximadamente 3 millones de ucranianos.

Por último, permítaseme reiterar que Rusia no empezó la guerra, sino que, por el contrario, está tratando de ponerle fin. Ucrania comenzó la guerra en 2014, pero la comunidad internacional ha tratado de ignorarla todos estos años.

Resultó insólito escuchar del representante de Francia que las sanciones europeas contra Rusia no violan el derecho internacional humanitario ni los intereses de las personas corrientes en Rusia. Ya hemos escuchado antes estas afirmaciones engañosas en el contexto de las situaciones en otros países.

En cuanto al proyecto de resolución sobre la situación humanitaria en Ucrania propuesto por Francia y México, debemos analizar el texto con detenimiento antes de poder hacer cualquier valoración. En cualquier

caso, los miembros del Consejo deben saber que los militares rusos prestarán toda la asistencia humanitaria necesaria a la población de Ucrania en los territorios que han sido liberados de los radicales.

Vuelvo a asumir ahora las funciones de Presidente del Consejo.

Tiene la palabra el representante de Ucrania.

Sr. Kyslytsya (Ucrania) (*habla en inglés*): Ante todo, quisiera agradecer al Consejo de Seguridad que se ocupe de esta cuestión urgente. Cada día que pasa, la guerra que inició Rusia contra Ucrania sin provocación alguna aumenta el sufrimiento humano en todo el país.

También quisiera expresar mi sincero agradecimiento al Secretario General por su impactante declaración y su interés constante en la situación de mi país.

El Gobierno ucraniano acoge con satisfacción el nombramiento del Sr. Amin Awad como Subsecretario General para desempeñar la función de Coordinador de las Naciones Unidas para la Crisis en Ucrania; sé que ya ha llegado a Ginebra para asumir sus funciones. El telón de fondo de las actividades militares rusas en curso, que con frecuencia equivalen a crímenes de guerra, hará que su misión sea extremadamente difícil. Por otra parte, millones de ucranianos requerirán su atención, en particular nuestros niños, mujeres, ancianos y otros ciudadanos vulnerables. Le deseo a él y a su equipo fortaleza y misericordia en el desempeño de su labor.

Seamos claros: no se trata únicamente de una crisis de seguridad. Se trata de una crisis humanitaria. Esta guerra elegida no solo contraviene el derecho internacional, sino que viola la conciencia del mundo. Se necesita asistencia para la seguridad, pero por sí sola no es suficiente. Pedimos a las organizaciones internacionales que nos proporcionen asistencia humanitaria. Pedimos a la comunidad internacional que registre todos los incidentes de violaciones del derecho internacional y el derecho internacional humanitario.

Casi todos los oradores y ponentes de hoy han sido unánimes en sus valoraciones: la situación en Ucrania podría deteriorarse drásticamente. Permítaseme compartir con el Consejo de Seguridad la información más reciente disponible del Gobierno de Ucrania.

Hoy es el quinto día de la guerra total, no provocada e injustificada que ha declarado Rusia contra Ucrania, que ha declarado Rusia contra el corazón mismo de Europa, que ha declarado Rusia contra la idea y los ideales de la democracia. Es la invasión más terrible y de mayor escala desde la Segunda Guerra Mundial.

Esta mañana (véase A/ES-11/PV.1), informé a la Asamblea General sobre el bombardeo contra la ciudad residencial de Járkiv con misiles Grad rusos, que han causado muertes y lesiones de decenas de civiles inocentes. Los habitantes de Kiev —hogar de 3 millones de personas inocentes— y sus zonas suburbanas están en el punto de mira de Rusia ahora mismo. Según el Ministro de Salud ucraniano Viktor Lyashko, a día de hoy han perdido la vida más de 352 personas, entre ellas 16 niños, y han resultado heridas unas 2.040 personas, entre ellas 45 niños.

Rusia continúa atacando jardines de infancia y orfanatos. Rusia está atacando hospitales. Rusia está atacando brigadas móviles de ayuda médica con bombas y grupos de sabotaje. Rusia disparó contra personal de ambulancias cerca de Zaporizhia y de Kiev. Permítaseme que lo diga de nuevo, para que todos puedan ver esas imágenes en sus mentes: Rusia está atacando hospitales, brigadas móviles de ayuda y ambulancias. Esa no es la actuación de un Estado con una preocupación legítima en materia de seguridad; es la actuación de un Estado decidido a matar civiles. No hay discusión posible. Se trata de crímenes de guerra. Esos ataques violan el Estatuto de Roma, y distan de haber terminado.

Por eso digo que esta es una crisis humanitaria. Mientras estamos aquí reunidos, hay misiles rusos apuntando para destruir infraestructura crítica, lo que podría desembocar en una catástrofe medioambiental grave e incluso en contaminación radiactiva. El derecho internacional humanitario es muy claro: ninguna de esas instalaciones es un objetivo militar legítimo. La población civil de Ucrania es la primera en sufrir por esos ataques y, si no actuamos hoy, distará de ser la última.

Celebramos la declaración emitida hoy por el Fiscal de la Corte Penal Internacional, Sr. Karim Khan, sobre la situación en Ucrania, así como su decisión de abrir una investigación. En su declaración, el Fiscal de la Corte Penal Internacional dijo:

“He analizado las conclusiones de la Oficina derivadas del examen preliminar de la situación en Ucrania y he confirmado que existe fundamento suficiente para abrir una investigación. En particular, estoy convencido de que existe fundamento suficiente para creer que en Ucrania se han cometido presuntamente tanto crímenes de guerra como crímenes de lesa humanidad en relación con los sucesos ya evaluados durante el examen preliminar de la Fiscalía. Habida cuenta de la expansión del conflicto en los últimos días, mi intención es

que esta investigación abarque también cualquier nuevo presunto delito que sea de la competencia de mi Oficina y que haya sido perpetrado por cualquiera de las partes en el conflicto en cualquier lugar del territorio de Ucrania.

Asimismo, solicitaré el apoyo de todos los Estados partes, y de la comunidad internacional en su conjunto, cuando mi Oficina inicie sus investigaciones. Solicitaré apoyo presupuestario adicional, contribuciones voluntarias para apoyar todas nuestras situaciones y la cesión de personal proporcionado gratuitamente. La importancia y la urgencia de nuestra misión son demasiado graves para estar supeditados a la falta de medios.”

Quisiera decir a mis colegas de todo el mundo que esto los afecta también. La agresión militar rusa no afecta solamente a los ucranianos, sino que amenaza, además, a miles de extranjeros que siguen en Ucrania. El Gobierno ucraniano está haciendo todo lo posible por facilitar su paso en la frontera estatal, a pesar de que la frontera se encuentra desbordada por la afluencia masiva de personas que huyen de la agresión armada de Rusia.

Se han establecido puntos temporales con voluntarios que prestan asistencia en la frontera para proporcionar alimentos a estudiantes extranjeros y atender otras necesidades humanitarias. No nos dejemos engañar por la desinformación rusa: no se discrimina por motivos de raza o nacionalidad y, si se da algún caso, deberá ser investigado.

Los periodistas que trabajan en la prensa libre se encuentran también bajo el fuego durante la emisión de reportajes en directo desde escenarios de combate y focos de tensión. Un periodista y un fotógrafo que trabajan para el periódico danés *Ekstra Bladet* resultaron heridos cuando su coche fue atacado en el distrito de Ojtyrka, en la región de Sumy.

Hay niños ucranianos que están cruzando la frontera entre Ucrania y la Unión Europea sin sus padres y sin poderes de representación emitidos por sus padres. A ese respecto, requerimos a las instancias decisoras de los países de la Unión Europea que ofrezcan orientaciones e instrucciones a las instituciones de la Unión Europea para garantizar la libre circulación de esos menores y de sus tutores, así como la prestación de asistencia.

Según el Ministerio de Educación de Ucrania, más de 350.000 escolares no tienen acceso a la educación. Las escuelas están cerradas debido a la grave inseguridad existente en varias zonas del país. Se está evaluando el número de refugiados. Podrían ser cientos de miles

las personas que se han visto obligadas a huir a través de las fronteras internacionales para entrar en países europeos vecinos, principalmente Polonia, Eslovaquia y Rumania. El cruce de la frontera puede requerir varios días de espera, y agradecemos que se hayan abierto más puestos de control en la frontera con Polonia, incluidos dos pasos peatonales adicionales para todas las personas que quieran salir de Ucrania y acceder a ese país vecino y seguro.

Las principales autoridades locales han creado un centro de coordinación humanitaria para proporcionar alimentos y artículos de primera necesidad a quienes lo precisen. Mañana se pondrá en marcha una plataforma electrónica. En esa plataforma, las empresas podrán ofrecer información sobre recursos disponibles, y los habitantes de Kiev podrán dar a conocer sus necesidades. Toda esa información facilitará una comunicación sistemática y una distribución rápida y eficaz de los artículos esenciales.

La Vice Primera Ministra de Ucrania, Olga Stefanishyna, que ha sido nombrada coordinadora gubernamental de la asistencia humanitaria, trabaja sin interrupción. Hay muchas cosas urgentes que hacer, como llegar a un acuerdo sobre corredores humanitarios que permitan evacuar a los civiles desde los territorios más amenazados. Sin embargo, tengo que advertir al Consejo que no debe dejarse engañar por las garantías de seguridad de Rusia. A menudo, cuando no siempre, las palabras de Rusia no se corresponden con sus actos. Por ejemplo, hace muy poco, escuchamos a políticos y diplomáticos rusos, incluso aquí, en este Salón, decir que no habría invasiones o ataques contra Ucrania. Por consiguiente, esos corredores pueden ser un objetivo fácil para el ejército ruso.

La Vice Primera Ministra está trabajando para ayudar a las personas que se encuentran en los pasos fronterizos de las regiones occidentales de Ucrania y que llevan por lo menos dos días esperando la posibilidad de cruzar; para prestar asistencia a los desplazados internos en esas zonas, lo que incluye alojamientos, escuelas y puestos de trabajo; y para proporcionar ayuda humanitaria a los civiles que se quedaron en sus hogares y que ahora no pueden acceder a los mercados, incluso en los territorios ocupados.

Esta no es únicamente una crisis de seguridad. Se trata de una crisis humanitaria, como dije anteriormente. La guerra rusa contra Ucrania ha llevado a toda la región al borde de una catástrofe humanitaria. Por consiguiente, permítaseme reiterar nuestro llamamiento a las

organizaciones internacionales para que presten toda la asistencia humanitaria posible y registren todos los casos en los que existan violaciones del derecho internacional y el derecho internacional humanitario. Todos los miembros del Consejo han escuchado las mentiras de la parte rusa, las mentiras pronunciadas en Moscú, las mentiras pronunciadas en la Asamblea General y las mentiras pronunciadas en el Consejo de Seguridad.

No hay que escuchar las mentiras rusas. Hay que escuchar el clamor de Ucrania. Hay que escuchar el clamor de hombres, mujeres, niñas y niños que habían vivido en paz, que merecen seguir en paz y que apoyan —y apoyarán siempre— los esfuerzos en pro de la paz emprendidos por las naciones de los miembros del Consejo, en toda Europa y en todo el mundo. Rusia ha intentado, sin éxito, defender sus mentiras. Pero los ucranianos, con la ayuda del mundo, defenderemos con éxito nuestra tierra.

No hay que escuchar las mentiras rusas. Hay que escuchar el clamor de Ucrania.

El Embajador de Rusia lamenta que una docena de espías rusos no podrán seguir disfrutando de todos los beneficios de la vida estadounidense, mientras realizan actividades incompatibles con su estatuto, que se utiliza como fachada. El Embajador ruso, en cambio, debería esforzarse con ahínco por informar a sus superiores sobre sus compinches —un montón de compinches— en consonancia que lo apoyan aquí en las Naciones Unidas.

Para concluir, quisiera decir que deseo que llegue la medianoche, aunque la medianoche es la hora más peligrosa en este momento, porque es cuando se producen la mayor parte de los ataques. Sin embargo, deseo que llegue la medianoche, cuando esta abominable Presidencia del Consejo, llegará a su fin.

El Presidente (*habla en ruso*): Daré ahora la palabra a los Sres. Griffiths y Grandi para que respondan a la pregunta, que he formulado en calidad de representante de la Federación de Rusia, sobre el emplazamiento de armas pesadas en zonas residenciales de las ciudades ucranianas y cómo eso se ajusta al derecho internacional humanitario.

Tiene la palabra el Sr. Griffiths.

Sr. Griffiths (*habla en inglés*): Quisiera responder esa pregunta, si me permite, o de hecho, tratar de responderla. Puedo decir que no tenemos confirmación de esos informes según los cuales los radicales han emplazado este tipo de armamento en las zonas residenciales. Lo cierto es que la rendición de cuentas en esta fase de las violaciones del derecho internacional humanitario, que debemos ver con el tiempo, como es natural, es muy

difícil de establecer a este nivel del conflicto, con este nivel de violencia y de incertidumbre. Estamos verdaderamente en la niebla de la guerra. Es una niebla que oscurece el futuro de muchas personas en Ucrania.

En mi informe he señalado varios aspectos sobre nuestros temores en cuanto a los efectos en los objetos civiles y la infraestructura civil como resultado de la guerra urbana. He mencionado, por ejemplo, nuestro recordatorio de que la guerra urbana a gran escala también requiere que evitemos las armas explosivas de gran alcance. Nos preocupa sobremanera lo que vemos ahora en las calles de algunas de las principales ciudades grandes y modernas de Ucrania, a saber, cómo la población vota con los pies, cómo se interrumpen los servicios básicos y cómo se dañan las infraestructuras civiles. En su momento, estoy seguro de que descubriremos quién hizo qué y quién violó los requisitos del derecho internacional humanitario.

El Presidente (*habla en ruso*): Doy ahora la palabra al Sr. Grandi.

Sr. Grandi (*habla en inglés*): Apoyo plenamente las observaciones que acaba de formular el Secretario General Adjunto.

El Presidente (*habla en ruso*): No hay más oradores inscritos en la lista.

A continuación formularé una declaración en calidad de representante de la Federación de Rusia antes de levantar la sesión.

Quisiera decir que me sorprendieron los comentarios de los ponentes. Algunos informes, imágenes y mensajes sobre los acontecimientos en Ucrania se dan por sentados, mientras que otros, aunque obvios e indudablemente ciertos, se considera que no están confirmados ni verificados. Compartiremos algunos vídeos con los miembros. Esperamos que los dirigentes de las Naciones Unidas se pronuncien sobre cómo deben percibirse estos actos de los radicales ucranianos.

Vuelvo a asumir ahora las funciones como Presidente del Consejo.

Dado que esta es la última sesión programada del Consejo para el mes de febrero, en nombre de la Federación de Rusia, quisiera expresar nuestro sincero agradecimiento a los miembros del Consejo y a la Secretaría por todo su apoyo. Ha sido un mes muy intenso, pero hemos conseguido llegar a un consenso sobre varias cuestiones importantes que nos competen, aunque, como saben los miembros, no todas. Quisiera dar las gracias una vez más a todos los representantes de la Secretaría, incluidos los servicios de conferencias, los intérpretes y los traductores, los redactores de actas literales y el personal de seguridad.

Nuestra Presidencia está llegando a su fin. Sé que hablo en nombre del Consejo al desear buena suerte a la delegación de los Emiratos Árabes Unidos en el mes de marzo.

Se levanta la sesión a las 16.55 horas.